

Referencias tangibles al tiempo,
espacio urbano y materia.
Iglesia de Santa Prisca (Taxco, México,
Siglo XVIII).

Tensión - Tiempo -Cosmovisión - Materialidad - América - Europa.

ARTÍCULO



María Catalina Moresco

Actualmente se encuentra cursando el 4to año de la carrera de Arquitectura y en el año 2013 cursó Historia de la Arquitectura II en la cátedra de la Dra. Arq. Rosa Aboy.

María Laura Lopez

Nacida en Costa Rica y actualmente viviendo en la ciudad de Buenos Aires, comenzó su carrera de grado para ser Arquitecta en la Universidad de Buenos Aires en el año 2010. En el año 2013 cursó Historia de la Arquitectura II en la cátedra de la Dra. Arq. Rosa Aboy.

¹ "El español se proyecta a América como síntesis y ante la magnitud de la empresa, genera una respuesta que incorpora algunas variables y experiencias, descarta otras y crea un modelo ordenador capaz de dar unidad formal y estructural a la ocupación territorial." (Gutiérrez, 1983)

² Estos conceptos son tomados y adaptados del pensamiento de Judith Butler (2002) *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós, Buenos Aires. . "Aquellos seres abyectos que no parecen apropiadamente generizados: lo que se cuestiona es, pues, su humanidad misma. (...) lo humano se produce no sólo por encima y contra lo inhumano, sino también a través de una serie de forclusiones, de supresiones radicales a las que se les niega, estrictamente hablando, la posibilidad de articulación cultural. (...) Estos sitios excluidos, al transformarse en su exterior constitutivo, llegan a limitar lo "humano" ya constituir una amenaza para tales fronteras, pues indican la persistente posibilidad de derrumbarlas y rearticularlas."

Durante el tiempo transcurrido a partir de la "Conquista" coexisten en América múltiples grupos, identidades y culturas, que forman parte del mosaico americano. A lo largo de la historia, muchas han sido las miradas sobre estas nociones de lo "americano" y lo "europeo". Estos mundos que muchas veces suelen leerse en términos de polos contrapuestos, van a tejer a través del tiempo un juego de tensiones, exclusiones e inclusiones que responden a la complejidad propia de un proceso de expansión territorial.

En el marco de esta tensión, inicialmente, lo europeo se impuso en la tierra americana y buscó afirmar su identidad occidental (1) , aún cuando América física ya había sido concebida a partir de los valores y significados de las culturas originarias que en ella habitan. Estas fueron consideradas por el sujeto europeo fuera de los márgenes de lo entendido por *cu1tura*, poniendo en duda la humanidad misma del indígena y su capacidad de crear cultura. El sujeto americano va a ser una amenaza a los límites de lo considerado "humano", es el exterior constitutivo del individuo europeo (2) .

Si bien podríamos hablar de estas culturas como independientes en un panorama inicial de la conquista, el tiempo atestiguó las relaciones de tensión, las redes y los sistemas complejos de vinculación, propias de una sociedad surgente. Estas múltiples culturas existieron sobre el mismo suelo americano y en las diversas comunidades se construyeron nuevos sentidos que integraron, paulatinamente, lo originario con aquello que se quiso ser. (3) (4)

En este contexto surgen las interrogantes de esta investigación, las cuales giran alrededor de las relaciones de tensión que pueden leerse entre estos universos, "el americano" y "el europeo", y en torno a los modos en los cuales la arquitectura por un lado *refleja*, haciendo visible estos encuentros y desencuentros, y por otro, *construye* prácticas sociales, símbolos y nuevos discursos.

Partiendo de la noción de símbolo material, entendiendo por esta al hecho arquitectónico, nos interesa analizar el carácter comunicativo y productivo de la obra arquitectónica. Es decir, entender que la obra arquitectónica no sólo presenta y expresa, sino también construye y resignifica los valores de la comunidad. En este sentido,

nos preguntamos si acaso para el europeo, que buscaba 'insertarse' en la comunidad americana,

¿Habría sido de utilidad aprender un lenguaje que poseyera un carácter menos imperativo y más comunicativo?

De este modo, nuestros objetivos buscan explorar a través del análisis del caso particular de la Iglesia Santa Prisca (Siglo XVIII, Taxco) (5) cuales fueron los vínculos que se pudieron haber establecido entre esta iglesia y la comunidad local (6) . De este modo, nos proponemos explorar la posibilidad de que Santa Prisca haya partici-

pado, en tanto símbolo material, con capacidades comunicativas y productivas, en la construcción de nuevas prácticas sociales mediante su uso y el habitar de la comunidad.

Para esto, desarrollaremos un análisis tomando como referencia las propuestas metodológicas y tipológicas de diferentes autores (Gutierrez, 1983, 2001) que han trabajado la problemática eclesiástica en el Barroco Iberoamericano. Para el análisis de la Iglesia de Santa Prisca, tomaremos una serie de elementos constitutivos de la obra: el reloj, las torres y los retablos interiores y exteriores, respectivamente, los cuales servirán al mismo tiempo como líneas analíticas del texto.



³ "América continúa integrando (...) los aportes culturales de diversas procedencias, pero a la vez va creando su propio léxico" (Gutiérrez, 1983)

⁴ "El tiempo barroco Americano articula, como ningún otro momento histórico, esa conjunción del mundo indígena entre el 'estar' y el 'ser', entre el recuperar los ancestros en los escenarios familiares y el alcanzar el protagonismo desde adentro de su propia experiencia participativa. En esto, el barroco ofrece en camino de ir construyendo una nueva identidad superadora del conflicto de la conquista, pero sin alcanzar a soslayar la dependencia." (Gutiérrez, 2001: 53)

⁵ La mencionada Iglesia de Santa Prisca fue reconstruida entre los años 1751 y 1759 por encargo de Don José de la Borda.

⁶ "La cultura no vale porque la crean los individuos o porque haya obras, sino porque la absorbe la comunidad en tanto esta ve en ella especial significación." (Gazques en Kusch, 2001:24)

En una primera instancia realizaremos un análisis morfológico-funcional del reloj, y con base en ello trazaremos posibles vinculaciones entre su inserción en la comunidad taxqueña y la concepción del tiempo del sujeto europeo y americano. Los retablos serán analizados a partir de sus diferentes dimensiones: material, expresivas y comunicativas. Por último, las torres serán analizadas, en tanto elemento constitutivo de la obra y en su relación con la trama urbana, buscando indagar en las relaciones e influencias, que pudieron haber tenido en el habitar de la comunidad, en tanto elemento de referencia espacial y temporal.

Entendemos que estos elementos sirven como punto de partida para indagar en torno a nociones propias de la comunidad local, en tanto los mismos, consideramos aportan significativamente a la conformación de un lenguaje simbólico y comunicativo. Asimismo, entendemos que estos elementos pudieron ser algunos de los cuales la Iglesia Católica y el Sujeto Fuerte europeo (Caveri, 2006) habrían utilizado como medios para la evangelización a partir de la transmisión de valores y creencias, las cuales toman forma como constantes intrínsecas de la arquitectura referidas al tiempo, al espacio y la materia.

Nuestro aporte entonces, al campo de estudio de la problemática cultural-arquitectónica en torno al barroco americano, se basa específicamente en el abordaje de

la Iglesia de Santa Prisca, en tanto materialización de un lenguaje comunicativo que colabora en la construcción de la continua tensión entre estos dos mundos coexistentes.

Marco Teórico

Este trabajo parte de las propuestas teóricas desarrolladas en torno a la problemática cultural en América por Rodolfo Kusch (1962) y Claudio Caveri (2006). Asimismo, retomaremos nociones propuestas por Ramón Gutiérrez (1983) y Juan Manuel Bergallo (2006) en sus investigaciones referidas al barroco en Iberoamérica. Basándonos en el pensamiento de Kusch presentaremos, por un lado, a América como elemento físico que engloba el concepto del universo indígena, es decir el suelo en el que todos los hombres americanos -a pesar de sus diferencias socio geográficas- hunden sus raíces; es el territorio omnipresente, testigo de la diversidad de comunidades, tribus, costumbres e identidades. América es la totalidad con la que el indígena se identifica, el concepto de naturaleza aquí se aleja de ser una construcción cultural diferenciada como ocurre en Europa, y se acerca más a una noción de Unidad como un elemento más de un universo cíclico. (7)

Por otro lado, el europeo pisa el suelo americano, pero no se hunde en él, podríamos decir que a partir del encuentro con las culturas americanas se define

como comunidad e individuo a partir del límite de lo que no es. Cualquier sentido de su cultura, pertenece a otro horizonte, físicamente ausente -aquí- pero presente en sus memorias. Entendemos que son dos culturas distintas, tienen cada una su historia y sus raíces, por ende el bagaje cultural y los símbolos construidos también lo son. Los símbolos nacen de cada universo, y en ellos se encuentra su horizonte simbólico, su sentido. Es ilusorio pensar que durante la conquista se produjo una asimilación de significados prefigurados en ciertos elementos-símbolo con tan sólo una introducción superficial a una cultura ajena a sus orígenes. (8)

A continuación nos proponemos explorar diversas interpretaciones en torno a la inserción de la Iglesia Santa Prisca, a partir del análisis de una serie de elementos constitutivos de la misma, y de las implicancias de ésta en las prácticas sociales y el habitar de la comunidad local.

Análisis de la Iglesia de Santa Prisca (Siglo XVIII, Taxco)

Santa Prisca desde la tipología

La tipología de las iglesias construidas sobre suelo ameri-

cano durante el período barroco responden a situaciones regionales -económicas y geográficas- enriquecidas por el aporte de las comunidades originarias y por la adaptación de las tipologías de iglesia europea a la necesidad de evangelización. En varias iglesias de América construidas durante el período colonial se mantuvo la presencia de un atrio exterior, la planta basilical, las torres y los retablos (Gutiérrez, 1983).

Tal como menciona Bergallo (2006), "Desde la planificación general hasta las soluciones arquitectónicas particulares, se crean elementos tipológicos novedosos, que, sumados a los aportes constructivos y ornamentales, definen el carácter que hace reconocible a este Barroco regional" (19) En este sentido, es que entendemos que Santa Prisca, podría ser leída en términos tipológicos, y según el criterio de Bergallo (2006) como una tipología del barroco regional. La misma fue construida bajo la orden de los frailes agustinos. Como expone Ballesteros (2000),

"Se ha identificado en la orden agustina novohispana una gran afición a las con-

⁷ "El indígena encuentra refugio en el centro germinativo del Mandala cósmico, desde donde contemplaba el acaecer del mundo y veía en este una fuerza ajena y autónoma." (Kusch, 1962: 97)

⁸ "los símbolos de una cultura tienen (...) un 'molde' que los informa y, por eso mismo, les da un carate específico, los singulariza. El 'molde' es aquello que hace que un determinado símbolo corresponda a una cultura y no a otra. Ese molde es lo que Kusch llama 'suelo', el límite inferior de la decisión cultural." (Gazqués en Kusch, 2001: 35)

⁹ "El indígena no pretende modificar la naturaleza e imponerse a ella, sino que experimentándose uno con ella apela al rito para mantener 'la estabilidad del habitat' " (Haber, 1981: 47)

¹⁰ "El Ideal europeo de individualización, la experimentación del Si Mismo como un poder animico, tal como lo describe Jung, se logra pocas veces y su frustración se debe precisamente a la proyección del Si Mismo. La sustitución del ideal está dada por el apetito y acumulación de objetos y títulos que caracterizan el "ser alguien", sustitución y apetitos que no existen en el indígena." (Haber, 1981: 49)

strucciones suntuosas y a las decoraciones elegantes (...) Conocían las ventajas del arte como auxiliar en su labor apostólica. Su deseo de materializar un ideal evangélico los llevó a lo que se puede confundir con un simple afán de lujo y ostentación." (151)

Es de destacar, el hecho de que la Iglesia fuera encargo de un personaje reconocido dentro del ámbito de la minería mexicana, ya que por su ferviente devoción a la religión mandó a construirla como una ofrenda en agradecimiento por su vasta fortuna. (Pérez Rosales, 2006) Es dentro de este contexto y marco teórico que desarrollaremos nuestro análisis de los elementos arquitectónicos de Santa Prisca.

Santa Prisca desde el tiempo: un análisis sobre el reloj

Podemos decir, a modo de generalización, que dentro de las múltiples culturas "europeas" y "americanas" las concepciones del tiempo han tenido diferentes interpretaciones, en tanto las primeras se han vinculado más

directamente con el desarrollo lineal del tiempo, las segundas lo han hecho a nociones del tiempo cíclico. Entendemos que esto se ha debido a que la cultura americana originaria, en estrecha relación con los procesos naturales, ha tendido a una comprensión de unidad más que de partes, a una comprensión integral del universo, donde la realidad se da de modo cíclico.

Siguiendo las reflexiones en torno al pensamiento de Kusch realizado por Alejandro Haber (1981), el indígena pertenece a una comunidad cuya cosmovisión está asociada al 'estar siendo', se identifica con los sentidos, aquello que existe más allá de las superficiales 'cosas' (Gazqués, 2001), se encuentra en equilibrio con el "Si Mismo" proyectado en la naturaleza. Su fuerza reside en saberse parte de una totalidad que todo lo incluye, donde las causas y consecuencias conviven naturalmente en un estado dentro del cual el sujeto no tiene la responsabilidad de intervenir, ni modificar aquello que lo rodea. Su modo de estar, pasivo y en armonía con su suelo y el resto de la comunidad, lo mantiene alejado de aferrarse a una individualidad. (9)

De este modo, el pensamiento del sujeto indígena se ubicaría dentro de un ciclo interminable de procesos que for-

man parte de la Naturaleza al igual que todo lo que lo rodea. Su inserción en el mundo no busca alterar estos procesos, sino que se 'fundan en él'. Siguiendo el pensamiento de Kusch (Gazques, 2011) el concepto de unidad tiene una fuerte presencia en el imaginario indígena. Nos preguntamos entonces, si esta unidad se hace presente tanto a nivel de la conformación social, como del tiempo. Si fue así, ¿Podríamos decir que para el indígena el universo es uno solo, manifestado a través de la naturaleza tangible e intangible?

Y que esta unidad que existe en eterna transformación, ¿Nos habla de un ciclo ininterrumpido de sucesos naturales?

Paralelamente, en Europa tiene lugar un incipiente progreso económico -donde se vislumbran las primeras muestras de industrialización y capitalismo- el cual va a modificar las prácticas sociales de estas comunidades, reforzando la vinculación del sujeto occidental-europeo a su individualidad, como si fuese un refugio ante un mundo incontrolable. (10) Su necesidad de 'ser alguien' construye límites entre lo propio y lo ajeno, establece una frontera entre su persona y la sociedad en la que habita, generando competencia y rivalidad a partir de la diferenciación. (11) Bajo el horizonte simbólico europeo, la idea de tiempo pareciera estar enraizada a nuevas concepciones positivistas, a la búsqueda del progreso y la continua superación del sujeto. Su interpretación del

tiempo es particionada y lineal: lo denominado "pasado" conlleva una connotación arcaica, mientras el futuro se liga a la evolución y al avance. (12)

En la Iglesia de Santa Prisca el reloj se encuentra en una posición central de la fachada principal. Ubicada como remate superior del retablo exterior rodeado de figuras religiosas. Esta vinculación espacial puede ser interpretada como la intención de fusionar el tiempo con los símbolos y figuras propias de la Iglesia. Este es un reloj de agujas que sigue el funcionamiento básico de girar en torno a un centro periódicamente, pero marcando un recorrido puntual de las horas; su morfología circular hace alusión a la perfección de esta figura geométrica como representación de lo supremo e infinito.

Entonces, ¿De qué manera el reloj colocado en la fachada de Santa Prisca podría modificar la concepción cíclica del tiempo indígena de la comunidad taxqueña? Podríamos pensar que establece límites entre el pasado, el presente y el futuro, en ningún momento conviven estos bajo un mismo estado de realidad, sino que parecieran estar separados por límites concretos que organizan los hechos. Los propios elementos que lo componen marcan un punto de inflexión en las horas que ya no existen más, que fueron. El reloj nos habla de una segmentación del tiempo a modo occidental.

Nos planteamos si acaso el reloj puede interpretarse como un recurso que maneja el europeo para establec-

¹¹ "Ser es estar acotado, con límites precisos en plena autonomía. Y este antropocentrismo conduce a oposiciones y finalmente a la regresión de lo deconstruido y disperso. Por eso el ser crea recintos amurallados, crea fronteras, mientras que el estar se mueve en la convivencia." (Caveri, 2006:17)

¹² Iglesia, Rafael (1985) Progresismo como enemigo de la historia propia: el caso de la generación del 80. Revista Summa N215/16, agosto.

¹³ "...El pensamiento religioso del mundo indígena donde todo es sagrado y forma parte de unas relaciones acotadas con las deidades que habitan en diversos puntos del territorio. No existía pues una clara división del mundo sacral y del mundo secular como se concebía en el pensamiento occidental contemporáneo." (Gutiérrez, 2001: 47)

er relaciones de dominación simbólica con su noción del tiempo. Su ubicación en el centro y en lo alto de la fachada de Santa Prisca habla del modo en que se utiliza la religión como un medio de fácil acceso a la cultura americana.⁽¹³⁾ Pero, ¿podemos considerar el reloj europeo como elemento cuya interpretación es realmente de fácil acceso para una comunidad que, si bien desconocía este instrumento, utilizaba otros diferentes para cuantificar el tiempo?

A partir de las observaciones realizadas se abre el siguiente interrogante: ¿Dentro de la cultura americana originaria, la concepción del tiempo empezó a modificarse lentamente? Y, ¿si acaso el uso de ciertos elementos en la Iglesia de Santa Prisca influenciaron el cambio de la relación hombre-tiempo? Podemos decir, por el funcionamiento, que estos elementos pudieron ser percibidos directamente con los sentidos: las campanas auditivamente y el reloj visualmente. Por lo tanto, nos preguntamos si éstos elementos pueden haber asumido una función ordenadora por sobre el ritmo del habitar del pueblo mediante la asociación de horarios con ciertas actividades ligadas al trabajo o al ocio, en relación directa con la posición de las agujas respecto a un eje o el sonido de las campanas. ¿Es posible que el ordenamiento de la sociedad empezara paulatinamente a ser pautado acorde al funcionamiento artificial de objetos, es decir, ya no en conexión con la naturaleza

donde originalmente el indígena encontraba el sentido del tiempo?

A nuestro entender, la inserción de este elemento en la comunidad debe haber influido en sus modos de habitar. Las prácticas sociales que se generen en torno al uso del reloj no serán homogéneas en los habitantes de Taxco. El europeo desde antes se familiarizaba con el reloj y la manera en que marca el tiempo, pero éste en tanto elemento y en tanto función era una novedad para el indígena. Nos encontramos con una sociedad originaria taxqueña que era participe de la explotación minera y que además empieza a relacionarse con los ritos de la Iglesia Católica; ¿fue entonces el reloj una herramienta que marcó horarios de trabajo, de descanso y devoción? Y si esto fuese así, ¿la adaptación de las prácticas cotidianas a límites horarios no modificaría los modos de habitar?

Según el pensamiento de Kusch (1962) sobre la caracterización del sujeto europeo por medio de una búsqueda de "ser alguien" y la acumulación de objetos (21), entendemos que el sujeto occidental se aferra al reloj como un objeto de consumo, poseerlo implica pertenecer a su comunidad dentro de cierto estrato social, y el hecho de poder contener el tiempo en sus manos o mantenerlo estable, va a reafirmar su naturaleza positivista de controlar y organizar su entorno. Entiende el tiempo como un elemento tangible, un bien que posi-

bilita un uso, y que este uso puede ser individual.

En cambio, podemos plantearnos si acaso el sujeto americano va a interpretar el uso de este elemento desde una perspectiva colectiva. Al ser el reloj de Santa Prisca de uso público y de acceso igualitario dentro de la sociedad de Taxco, nos preguntamos: ¿pudo haber encontrado el indígena en este objeto un símbolo de su comunidad, de autorreferenciación que unifique su percepción del mundo? Entendemos entonces, que el tiempo será un elemento que actúa sobre todas las cosas por igual, contribuyendo con los ideales de la cosmovisión indígena, y no como un elemento de apropiación individual.

Así como observamos respecto al tiempo una posible dualidad en su interpretación materializada en el reloj de Santa Prisca, también podemos enfocar nuestra hipótesis al campo de la materia, utilizando como referencia tangible los retablos de esta misma obra.

Santa Prisca desde su materialidad: un análisis de los retablos

Durante cualquier proceso de evangelización, transmitir las ideas de una doctrina se convierte en uno de los objetivos principales, y se buscan para esto, medios que

faciliten la comunicación. En el período de construcción de iglesias durante la Conquista y algunos siglos posteriores, según los estudios sobre la producción del barroco americano, Gutiérrez (1983) y Rojas (1963) proponen que los retablos interiores y exteriores se desarrollaron como una tipología que evidencia una fusión de manifestaciones culturales. Nos cuestionamos de qué modo los retablos fueron parte de un sistema de comunicación, y si acaso podemos analizarlos como una manifestación cultural flexible en tanto busca transmitir una doctrina adaptándose a las prácticas nativas, permitiendo la participación de la comunidad indígena.

Entendemos que la comunicación visual pudo haber sido una herramienta de la que se ha valido la Iglesia Católica, para transmitir los valores y creencias de su doctrina, cobrando en América especial relevancia por su carácter educativo. En ese sentido, entendemos que los retablos exteriores pudieron ser un recurso para lograr esta comunicación, ya que debido a su carácter visual se insertan como imagen en la memoria del receptor. Los retablos, se ubicaban en la fachada cargados de símbolos, figuras y acontecimientos vinculados a la fé católica, los mismos pudieron haber permitido, a partir de su sustento visual,

¹⁵ "...los procesos de sincretismo integrador de valores religiosos del paganismo dentro del cristianismo, cuanto en la persistencia dura de estas valoraciones simbólicas del mundo prehispánico, va produciéndose una integración en una nueva cultura barroca. Una cultura que tiene flexibilidad de persuadir sin negar frontalmente los rasgos de las culturas indígenas." (Gutiérrez, 2001) Nos referimos a una adaptación a las prácticas nativas por cuanto Gutiérrez explica que las prácticas sacrales, eran llevadas a cabo por los indígenas en espacios abiertos en comunicación directa con la naturaleza; al insertar la doctrina católica se creó un modo estratégico de acercamiento. La evangelización se efectuaba en las plazas frente a iglesias o en los atrios anexos, es decir en un espacio intermedio entre las prácticas originales y las nuevas creencias. "Las pequeñas capillas-posas, ubicadas generalmente en los rincones, formaban parte de la muralla que cercaba el atrio, pero en ejemplos sudamericanos se proyectaron inclusive en el exterior del mismo ocupando extremos de plazas de pueblo (que pasan a funcionar como atrios) (...) En definitiva ello es posible por la valoración de los espacios míticos, la necesidad de referencias posibles para ordenar el cosmos y sentir la presencia dinámica del hombre sobre la naturaleza. En todo ello, las creencias paganas del indígena y las ideas del cristianismo confluyen en un proceso de simbiosis cultural y de sincretismo religioso que va decantando de los antiguos usos mediante las 'extirpaciones de idolatrias' pero se va insertando en la reconversión de contenidos simbólicos de esta arquitectura que va caracterizando a América." (Gutiérrez, 1983)



un más amplio acceso del sujeto indígena al discurso de la fé católica; perdurando como elemento constitutivo de las fachadas de las iglesias aún durante el periodo Barroco, es decir, casi dos siglos después del primer encuentro entre ambas culturas.

Realizaremos un análisis de forma y contenido del retablo exterior de Santa Prisca en búsqueda de elementos que creemos aportan a la conformación de su lenguaje simbólico. Para este análisis trabajaremos con el retablo exterior, en tanto nos permite abordar el tema desde la impronta espacial de la iglesia inserta en un marco urbano, o semi urbano. Asimismo, nos permitirá hablar de la formación de un símbolo creado en el pasado en que data la construcción de la iglesia, y la dinámica existente entre dos culturas en procesos de comunicación. En cuanto al contenido, buscaremos los elementos que participan activamente en la conformación de un símbolo, es decir elementos que por su significado denoten intenciones de transmitir valores a una comunidad en crecimiento. Por otro lado, nos cuestionamos la posibilidad de que el retablo exterior junto con las torres hayan conformado una unidad que se constituía como referencia espacial en la ciudad de Taxco.



Para desarrollar el análisis de contenido, buscamos elementos que intenten responder a la interrogante de que Santa Prisca se inserta como un símbolo de culturas en tensión. En este contexto, entendemos al retablo como 'aquello que es expresado': el contenido como el mensaje que es transmitido, la comunidad taxqueña como el receptor y la Iglesia Católica en conjunto con Don José de la Borda, como emisores de una serie de valores y lineamientos de la fé católica y la cosmovisión europea. (Vargas, 1974)

Dentro de los retablos encontramos símbolos prefigurados pertenecientes a la cultura católica como el Escudo papal, así como también la alusión por medio del relieve escultórico al Bautismo de Cristo (Vargas, 1974). En el primer caso, el escudo se erige como símbolo del poder de la Iglesia Católica, como institución que junto con la Monarquía han sido fundamentales en el proceso de la Conquista. ¿Será posible que un símbolo de tal origen cobre valor en el imaginario colectivo de una comunidad emergente -en el marco de la actividad minera en crecimiento-? En el segundo caso, la escultura del Bautismo se refiere a una situación de entrega a un ser o entidad espiritual superior, es un sacramento de conversión e in-

clusión a la Iglesia, que además refiere a las prácticas católicas europeas. Resulta interesante cómo se presenta un relieve con tal contenido y nos preguntamos de qué manera un símbolo de un acto tan sublime como el Bautismo nos habla de una búsqueda de inclusión de los pueblos originarios a la Iglesia, y cómo entonces podríamos decir que tal hecho artístico manifiesta la dinámica existente entre ambas culturas.

Por otro lado, pensamos que un análisis de la forma del retablo exterior y las torres nos pueden llevar a comprender de qué manera Santa Prisca se inserta como un símbolo y como un objeto arquitectónico que crea un sistema de referencias espaciales. En ambos casos buscamos elementos que por su morfología contribuyan a la construcción de la Iglesia como un símbolo para la ciudad. Como manifestación del barroco que es la Iglesia de Santa Prisca destaca la unidad estructural y ornamental formada por el retablo y las torres. Nos cuestionamos de qué manera la verticalidad, como aspecto morfológico, contribuye a la formación de un símbolo y provoca la aparición de un elemento nuevo en un sistema de referencias espaciales de la ciudad. Recordemos que Taxco se caracteriza por ser una ciudad del altiplano mexicano y

¹⁶ "Para el cristianismo que echa sus raíces españolas en el Nuevo Mundo, los retablos son una necesidad litúrgica y a la vez la expresión de un anhelo por dar tangibilidad o presencia a las sublimes ideas de su cosmovisión." (Rojas, 1963)

¹⁷ "Me refiero a la claridad con que queda aquí establecida la indisoluble relación formal que existe entre la estructura y la ornamentación. En esta espléndida obra barroca, como en muchas otras -según lo prueba el planteamiento de la nave y su posterior recubrimiento con retablos- ambas partes estuvieron pensadas al unísono, cuidadosamente, desde el principio del proyecto, formando así un todo inseparable." (Vargas, 1974: 130)

¹⁸ "Otra característica importante de la composición estructural de Santa Prisca y de sus proporciones (...) es el hecho de su gran visibilidad desde cualquier punto del caserío. De las partes bajas de la población, el edificio emerge como una gran mole, monumental, rematado por el joyel de su cúpula; y desde las partes altas del pueblo, las torres airoas compiten y sobresalen entre las Alturas de los demás edificios" (Vargas, 1974: 122)

¹⁹ "Otra característica importante de la composición estructural de Santa Prisca y de sus proporciones (...) es el hecho de su gran visibilidad desde cualquier punto del caserío. De las partes bajas de la población, el edificio emerge como una gran mole, monumental, rematado por el joyel de su cúpula; y desde las partes altas del pueblo, las torres airoas compiten y sobresalen entre las

que su abrupta topografía, como toda ciudad montañosa, se convierte en un sistema de referencias espaciales. Podemos encontrar la verticalidad en dos aspectos: el primer caso compuesto por la unidad antes descrita entre torres y retablo, que va a marcar su altura en relación con el tejido urbano de la ciudad. Tal como afirma Vargas, la altura de Santa Prisca la convierte en un símbolo, que además de establecerse como tal, podríamos decir que al poder ser vista desde distintos puntos de la ciudad, se inserta como un elemento que crea un sistema de referencias espaciales en torno suyo.

Los artistas creadores de esta obra, así como Jose de la Borda (...) buscaron la forma de situarla de la manera más sobresaliente posible dentro del caserío, como símbolo triunfal, social y religioso. (Vargas, 1974; La Iglesia de Santa Prisca de Taxco: pág. 130)

En una segunda instancia la verticalidad nos muestra la disposición de elementos del retablo exterior que al mismo tiempo conforman entre ellos una unidad ornamental (Vargas, 1974). Estos son la ventana del coro, el ya descrito Bautismo y Escudo papal sobre la puerta de acceso. De lo propuesto por la autora interpretamos que esta unidad se plasma buscando crear un símbolo y nos

questionamos de qué manera esto abre la posibilidad de que la comunidad se autorrefiera como grupo en un objeto tangible como lo es el retablo exterior.

Nos surge aún la cuestión de cómo los retablos son materia que manifiesta la tensión existente entre dos culturas. Especialmente en el retablo interior encontramos que la materia prima que compone las esculturas y ornamentación proviene justamente del suelo americano. Tenemos entonces un contenido que transmite un mensaje proveniente de la cultura europea, pero que se construye y es físicamente tangible gracias al material extraído del suelo Taxqueño. Recordemos que Don José de la Borda, reconocido minero, construye la obra como ambición artística y como una ofrenda material a Dios por su súbita riqueza (Vargas, 1974) Por lo tanto, se nos abre la posibilidad de entender que el retablo interior de Santa Prisca, es una materialización de la tensión entre ambas culturas.

Si bien hablamos de la unidad entre el retablo exterior y las torres, nos queda aún pendiente el análisis de estas, independientemente, y de los aspectos que sobresalen en su naturaleza tipológica.



Santa Prisca desde su espacialidad: un análisis de las torres

Entre las dimensiones o componentes de la arquitectura, se encuentra el espacio, tanto el determinado por su estructura como el espacio en el cual la obra se inserta. Este último adquiere importancia al crear una relación continua entre el exterior y el objeto arquitectónico, los cuales a su vez definen sus límites constitutivos a partir del otro. Las torres como tipología constante en el barroco americano establecen una relación entre el objeto arquitectónico y el espacio en el cual se inserta la obra, presentándose como un elemento que construye referencias espaciales y temporales en la comunidad.

40

Según Rojas las torres son aprovechadas para, "enfatar la creciente altura barroca de los recintos, los accesos de las portadas y de los piñones que suelen rematar las fachadas. Con las cúpulas o semicúpulas que junto con ellas vienen a ser imprescindibles, se forman tríos de apuntalamientos, de expresiones de ascensionalidad" (1963). Basándonos en lo anterior y en el análisis del retablo, entendemos que las torres juegan un papel fundamental en el reconocimiento de un sistema de pertenencia y de referencias espaciales, tanto a la distancia como dentro de la trama urbana de la ciudad. Retomando la propuesta de Vargas (1974) consideramos que su marcada verticalidad, junto con las cúpulas, las torres se convierten en un elemento que permite a los habitantes referirse a un espacio, lugar y objeto arquitectónico.

Las torres son un elemento dentro de la tipología que se ha desarrollado desde el periodo gótico en Iglesias y castillos en el continente europeo. Su uso en América, y específicamente en tiempos católicos, puede ser asociado al carácter occidental y el simbolismo al cual esta cultura las asocia. Diversos autores (Schulz, 1977; Roth, 1999; Fletcher, 1996.) dedicados al estudio del gótico en Europa y el Renacimiento en España, entienden a las torres

Alturas de los demás edificios” (Vargas, 1974: 122)

²⁰ Según el pensamiento de Borromini “no existe una praxis separada: la materia adquiere un valor, no alcanza ningún ‘diseño’ dado a priori, más aun, es un valor que sin lugar a dudas es superior a cualquier ‘diseño’ dado. (...) en Borromini es el artesano quien, a través de su proceso creador lleva la técnica a su máximo valor.” (Argán, 1982)

²¹ “El diseño es toda idea separada de la materia, es la imagen de la obra independientemente de los procesos técnicos y de los materiales necesarios para realizarla: dada la invención, se buscan los modos de realizarla.” (Argán en Alberti, 1982)

como símbolo de poder de la Iglesia y el Estado, según sea el caso. Por lo tanto, consideramos que las torres de la Iglesia Santa Prisca podrían ser entendidas como representantes de la cultura europea y como elemento constructor de la tensión entre estos mundos. En cuanto a la cultura americana esta tensión se manifiesta también, ya que como afirma Gutiérrez (2006) las mismas se insertan como un hito que crea para la comunidad un nuevo sistema de referencias en un territorio antes conocido, tanto a nivel espacial como temporal.

En nuestro caso de estudio, las torres se caracterizan por su dominante volumetría dentro del paisaje de Taxco. Siguiendo la descripción de Gutiérrez (2006) sobre la implantación y volumetría de las torres de Santa Prisca, podríamos decir entonces que estas van a actuar como un elemento de referencia espacial ya que al estar ubicadas en una zona alta de la ciudad, es posible alcanzarlas con la vista y referirse a por lo menos dos puntos de ubicación: el de la Iglesia y el del observador. En relación con las referencias temporales y bajo las líneas de Rojas, quien comenta sobre las campanas y el imaginario colectivo: “El tañer (...) de campanas mayores, menores y de queda (...) era y sigue siendo

como una voz de la conciencia pública, señal de las horas, timbre de los acontecimientos” (1963). Entonces, nos preguntamos si, ¿las torres, al igual que los campanarios pudieron haber modificado, así como el reloj, las prácticas sociales de la comunidad taxqueña?

Las campanas de la Iglesia, al igual que el reloj, marcan hasta el día de hoy, el pasar de las horas utilizando un recurso auditivo que sería su repique, ingresando a la conciencia colectiva por medio de un recurso que se asocia con la Iglesia. ¿Es posible entonces que las torres-campanarios modificaran la percepción del tiempo indígena y provocaran una paulatina asimilación del tiempo lineal, y si fuese esto así, qué implicancias tendría sobre la comunidad taxqueña?

Reflexiones finales

A partir del análisis de distintos elementos de la Iglesia de Santa Prisca se ha abierto la posibilidad de explorar los modos en que la tensión entre culturas se ha materializado a través de la arquitectura. Tomando de referencia la última línea de análisis, en las torres de la Iglesia podemos ver como éstas pueden ser un elemento que da forma

a la tensión entre la cultura europea y americana; en el primer caso como una tipología heredada y en el segundo pudiendo insertarse éstas en la conciencia colectiva mediante referencias espaciales y temporales. Así como también, se abrieron otros caminos y posibles miradas sobre las implicancias en las referencias temporales y prácticas sociales que puede haber tenido la inserción de un reloj en la fachada de la Iglesia, y finalmente como la tensión entre culturas conlleva un proceso de comunicación que podríamos decir se materializa en los retablos. Entendemos a la Arquitectura como materialidad, como símbolo producto de la tensión político, experiencial e ideológica a partir de la cual la comunidad, las identidades y las prácticas sociales cobran sentido y se reconstruyen cotidianamente.

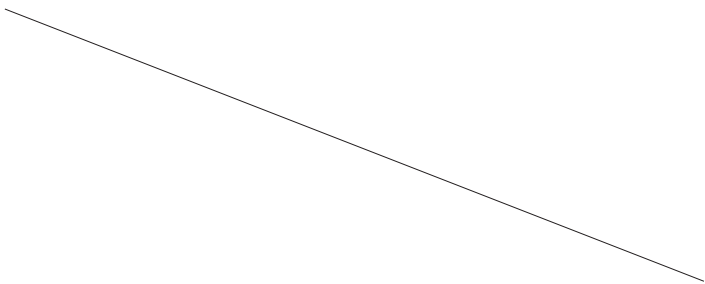
La Arquitectura adopta una morfología, materialidad, espacialidad y significación en el transcurso de su etapa proyectual, así como también en su proceso constructivo y en su posterior uso. La identidad de una obra se busca durante el período de gestación proyectual y se materializa durante la construcción, así como cuando se desarrolla el habitar de una comunidad en torno a ella. Podemos ver que en el caso de estudio, los procesos de signifi-

cación simbólicos ocurren una vez que la comunidad es participe de la obra, y la interacción de esta comunidad con la obra y los alcances espaciales y temporales que esta tenga. Es durante el proceso de materialización de la obra donde se verifica la convivencia entre el proyecto en el campo de las ideas y la sumatoria de características propias del grupo humano que lo realiza y lo habita. Todo encuentro implica una tensión, y cada sujeto u objeto involucrado en este acontecimiento va a identificarse con ella y a su vez construirla según su horizonte simbólico. Siendo la comunidad de Taxco durante el siglo XVIII una comunidad de carácter colonial, la relación dinámica de culturas y horizontes simbólicos distintos deriva en que los objetos, ya sean arquitectónicos o de otra índole, como productos culturales, asuman una identidad mestiza, y abran la posibilidad de ser una evidencia tangible de la tensión entre los dos mundos.

Entonces, tanto en su concreción -donde conviven el diseño con base en tipologías europeas y la mano de obra compuesta por indígenas locales- como en los usos y la significación que le otorga cada cultura, podríamos decir que Santa Prisca forma parte del proceso de construcción de una comunidad colonial, donde las referencias al

tiempo, el espacio y la materialidad van a variar según el sujeto que las interprete.

Pese a las diferencias culturales, nos preguntamos aún, si la colonización europea logró introducir en la comunidad indígena los símbolos propios de la cultura occidental y el catolicismo, y si estos elementos fueron asimilados o si más bien se introdujeron superficialmente en el imaginario indígena. Dentro de la Iglesia de Santa Prisca podríamos entender que el reloj, los retablos y las torres pudieron ser incorporados como elementos símbolo, pero al mismo tiempo que cada sujeto los interpreta, resignifica y se nutre de ellos para definir su propia identidad.



Bibliografía

Argán, G. 1973. El concepto del espacio arquitectónico desde el Barroco a nuestros días. Nueva Visión S.A.I.C , Buenos Aires.

Bayón, D. 1974. Sociedad y arquitectura colonial sudamericana, Una lectura polémica, Colección arquitectura y Critica, Editorial Gustavo Gili, S.A, España.

Bergallo, M. 2006. La arquitectura barroca iberoamericana: Entre la unidad y la diversidad. Nuevo Siglo, Córdoba, Argentina.

Butler, J. 2002. Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Paidós, Buenos Aires.

Caveri, C. 2006. ¿Y América Qué? Balance entre el ser y el estar como destino del hacer americano y el reflejo en su arquitectura. SynTaxis, Buenos Aires.

Gonzales Gázquez, Gustavo. 1989. Kusch y el pensar desde América: "Cultura" y "Sujeto cultural". En: Abraham, El pensamiento de Rodolfo Kusch, Eduardo A. Azcuay, California.

Gutiérrez, R. 1983. Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica. Manuales Arte Cátedra, Ediciones Cátedra, S.A, Madrid.

Gutiérrez, R. 2001. Barroco Iberoamericano: territorio, arte, espacio y sociedad, Volumen 1. Giralda, Universidad de Texas.

Haber, Abraham. 1989. Kusch y el pensar desde Amé-

rica: Reflexiones sobre el estar en la filosofía de Rodolfo Kusch. Eduardo A. Azcuay, California.

Iglesia, R. 1985. Progresismo como enemigo de la historia propia: el caso de la generación del 80. Revista Summa N215.

Mareque, Enrique. 1989. Kusch y el pensar desde América: Lineas fundamentales del pensamiento de Rodolfo Kusch. . Eduardo A. Azcuay, California.

Pérez Rosales, L. 1996. Minería y sociedad en Taxco durante el siglo XVIII. Universidad Iberoamericana, México.

Rojas, P. 1963. Historia general del arte mexicano, Época colonial. Hermes S.A, México-Buenos Aires.

Vargas, Elisa. 1974. La Iglesia de Santa Prisca de Taxco. Universidad Nacional Autónoma de México.

Imágenes

1: <http://commons.wikimedia.org>

2: <http://www.geolocation.ws>

3: <http://www.mexicodesconocido.com.mx>

4: <http://www.mexicoenfotos.com>

5: <http://www.mexicoenfotos.com>

